



## La refalosa

Hilario Ascasubi

Amenaza de un mazorquero y degollador de los sitiadores de Montevideo dirigida al gaucho Jacinto Cielo, gacetero y soldado de la Legión Argentina, defensora de aquella plaza.

Mirá, gaucho salvajón,  
que no pierdo la esperanza,  
y no es chanza,  
de hacerte probar qué cosa  
es Tin tin y Refalosa.  
Ahora te diré cómo es:  
escuchá y no te asustés;  
que para ustedes es canto  
más triste que un viernes santo.

Unitario que agarramos  
lo estiramos;  
o paradito nomás,  
por atrás,  
lo amarran los compañeros  
por supuesto, mazorqueros,  
y ligao  
con un maniador doblao,  
ya queda codo con codo  
y desnudito ante todo.  
¡Salvajón!

Aquí empieza su aflicción.

Luego después a los pieses  
un sobeo en tres dobleces  
    se le atraca,  
y queda como una estaca.  
lindamente asiguro,  
    y parao  
lo tenemos clamoriando;  
y como medio chanciando  
    lo pinchamos,  
y lo que grita, cantamos  
la refalosa y tin tin,  
    sin violín.

Pero seguimos el son  
en la vaina del latón,  
    que asentamos  
el cuchillo, y le tantiamos  
con las uñas el cogote.  
¡Brinca el salvaje vilote  
    que da risa!  
Cuando algunos en camisa  
se empiezan a revolver,  
    y a llorar,  
que es lo que más nos divierte;  
de igual suerte  
que al Presidente le agrada,  
y larga la carcajada  
    de alegría,  
al oír la musiquería  
y la broma que le damos  
al salvaje que amarramos.

Finalmente:  
cuando creemos conveniente,  
después que nos divertimos  
grandemente, decidimos  
    que al salvaje  
el resuello se le ataje;  
    y a derechas  
lo agarra uno de las mechas,  
    mientras otro  
lo sujeta como a potro  
    de las patas,  
que si se mueve es a gatas.  
Entretanto,

nos clama por cuanto santo  
tiene el cielo;  
pero ahí nomás por consuelo  
a su queja:  
abajito de la oreja,  
con un puñal bien templao  
y afilao,  
que se llama el quita penas,  
le atravesamos las venas  
del pescuezo.  
¿Y qué se le hace con eso?  
larga sangre que es un gusto,  
y del susto  
entra a revolver los ojos.

¡Ah, hombres flojos!  
hemos visto algunos de éstos  
que se muerden y hacen gestos,  
y visajes  
que se pelan los salvajes,  
largando tamaña lengua;  
y entre nosotros no es mengua  
el besarlo,  
para medio contentarlo.

¡Qué jarana!  
nos reímos de buena gana  
y muy mucho,  
de ver que hasta les da chucho;  
y entonces lo desatamos  
y soltamos;  
y lo sabemos parar  
para verlo refalar  
¡en la sangre!  
hasta que le da un calambre  
Y se cai a patalear,  
y a temblar  
muy fiero, hasta que se estira  
el salvaje; y, lo que espira,  
le sacamos  
una lonja que apreciamos  
el sobarla,  
y de manea gastarla.  
De ahí se le cortan orejas,  
barba, patilla y cejas;  
y pelao  
lo dejamos arrumbao,  
para que engorde algún chancho,

o carancho.

Conque ya ves, Salvajón;  
nadita te ha de pasar  
después de hacerte gritar:  
¡Viva la Federación!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

